

# LA PAZ DE MURCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Murcia, 9 rs. mes y 25 trimestre.—Fuera, 26 rs. trimestre, y por comisionado, 30.—Ultramar y extranjero, 50.

DIARIO

MONARQUICO-DEMOCRATICO.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Los pagos son adelantados.—No se admiten sellos.—Las suscripciones empiezan los dias 1.º ó 16 y terminan con los trimestres naturales.

NUMEROS DEL DIA 3 CUARTOS, ATRASADOS 6.

OFICINAS: CALLE DE ZOCO, NUM. 5.

EN PARIS D. C. A. SAAVEDRA, TAIBOUT, 35.

## LA PAZ DE MURCIA.

Accedemos á la reproduccion en nuestras columnas del folleto de D. Carlos María Perier, sobre la libertad de cultos en España, á fin de que sean conocidas de nuestros lectores todas las opiniones en esta importante materia. Dice así:

«Hoy que en España corren dias agitados de conmocion profunda, surge, entre el grande clamor de los intereses nacientes y de los intereses heridos, inflexible y severa ante las conciencias rectas, la idea del deber. No son dias de dar débiles oídos al egoismo, ni ojos indiferentes al espectáculo, ni impetuoso corazon á las pasiones. La calma y vigor de los espíritus nunca se necesita mas, que cuando se mira á la patria conturbada entré los peligros de una vehemente lucha de principios políticos, sociales y religiosos.»

En situacion semejante no decir en alta voz nuestro claro pensamiento á nuestros antiguos electores, á nuestros compatriotas, y á todos cuantos se interesan en la recta discusion de esos fundamentales principios, y no pedir á los gobernantes y legisladores lo que mas justo y conveniente acerca de ellos juzgamos; mas que modestia, pudiera parecer lastimosa cobardía ó vituperable indolencia.

Cunde la duda en el seno de la sociedad y en la conciencia de los españoles sobre el término y desenlace que haya de tener la cuestion religiosa, que con la presente revolucion se ha suscitado: la libertad de cultos. En la histórica y profunda unidad católica de nuestra nacion, desconocer la gravedad suma de cuestion tan importante, fuera menguado cálculo é indisculpable ligereza. Tócase á un vital principio, de la sociedad en que nacimos: han de estremecerse sus entrañas. Y, si se sienten vibrar las opiniones sinceras, las convicciones profundas; de esas vibraciones deben sacar los legisladores y los gobernantes el tono verdadero de su política en tan delicada materia.

Toda la escuela de falsas consecuencias, que el radicalismo filosófico y político sostiene á propósito de la indiferencia de religiones, estriba en considerar solo á estas como las formas del culto fingido por el hombre á la divinidad, aparte de la esfera moral. Cardinal error, base y origen de otros errores. Toda religion entraña uno moral. Es mas. Si para la humanidad esa esfera moral no existiese, tampoco existirían religiones.

Y, si ante la razon no puede mantenerse la indiferencia religiosa de los hombres, menos todavía se puede sustentar ante la historia y la política la indiferencia religiosa de las naciones.

Cada sociedad, como cada individuo, debe seguir en medio del movimiento universal de la humanidad, la mision especial para que ha sido llamada. Esa es la ley providencial y armónica de las vocaciones, sin las que todo seria vértigo y lucha, confusion y caos, en el mundo moral, como sin las atracciones sucederia en el mundo de la naturaleza.

La profunda unidad católica de España no tiene, como la de Polonia, su razón de ser?... La guerra de los siete siglos de la reconquista; guerra sin ejemplo, en que á la vez se recuperaba la patria, se pugna por la fé, y éramos escudo á Europa toda, que se guarecia detrás de nosotros, contra una irrupcion inmensa; guerra litánica, esencialmente religiosa y de continente á continente, en que por parte de los europeos peleamos los españoles solos contra el Africa entera; guerra en que hicimos mucho mas al Mediodia por el mundo cristiano, por el mundo civilizado, de lo que hizo al Oriente, un siglo después de nuestras glorias de Lepanto, la patria de Sobieski en favor de las ingratas potencias vecinas, que le han destrozado mas tarde y oprimido en miserables tormentos:—la conquista de un nuevo mundo, sacado del seno de los mares desde el fondo de un claustro de la Rabida y del gabinete de una gran reina católica á impulsos y en nombre de la religion y la ciencia:—la guerra homérica de la Independencia con-

tra el poderoso Napoleon I al grito de religion y patria:—no han de imprimir carácter en una nacion, aunque no fuese tan heroica y celosa de su ser como España? Y ese noble carácter, que en pos de si dejau tan colosales sucesos, tan gigantescos epopeyas ¡ha de perderse al primer soplo de un viento de impiedad, contrario al verdadero patriotismo?...

La libertad de cultos en España no es un interés español: sería cuando mas un interés extranjero. En España solo hay católicos ó indiferentes, y estos pocos en verdad. No hay sectarios de otra religion alguna. Todos lo sabemos. ¿En favor de quien va, pues, á establecerse la libertad de cultos? ¿Para quién van á legislar las Cortes españolas; para España ó para el extranjero? ¿Es que ha de tomarse en serio el argumento de la atraccion á nuestro suelo de los capitales de otros países al abrigo de la libertad de cultos? Pues allí está para contestarlo, la red de cerca de seis mil kilómetros de nuestros ferro-carriles, construidos en veinte años; en su mayoría con capitales extranjeros; dirigidos en mucha parte por ingenieros extranjeros; explotados y administrados por maquinistas y empleados extranjeros. Allí está el activo, el incesante comercio de Jerez y Cádiz con Londres, de Cataluña y Cantabria con los Estados de América. Ofrézcase á los capitales la seguridad del orden y de la justicia, y la probabilidad nacional de la ganancia, y ellos vendrán, sin pedir mas. Juzgamos que nadie habrá que sostenga que á un inglés, un belga, un alemán, un francés ó un americano, les impida hoy desarrollar sus beneficiosas empresas la unidad religiosa de España. Para afianzar esos beneficios en nuestra patria (si otras causas no los alejan) creemos que basta la libertad de conciencia, estendida civilmente al sagrado del hogar domestico. La sociedad respeta la unidad de la familia; y el jefe de esta será responsable ante Dios.

Y los que citen en son de cargo contra la iglesia católica la decadencia de España en el siglo XVII, atribuida en parte por varios autores á la espulsion de los moriscos, deben recordar que el venerable patriarca y virey de Valencia, el beato Juan de Ribera, varon eminente, de ejemplares virtudes, está sin canonizar todavía en Roma; á pesar de las repetidas instancias de varios reyes, tan solo por la tacha, que la iglesia católica le opone, á causa de haber tomado parte como autoridad de los reinos españoles en aquella poco humana espulsion. Así contesta la historia á los cargos, que á veces ligeramente se hacen, confundiendo la grandeza del espíritu del catolicismo con los humanos errores que pueden cometer sus ministros, ó con los desaciertos políticos en que incurran los gobiernos de las naciones.

¿Será que las reglas mas sábias de derecho constituyente aconsejen realizar en España esa innovacion profunda? Oigase al preceptor mas autorizado en ciencia legislativa, al baron de Montesquieu (Espiritu de las leyes, cap. 25). «El principio fundamental, dice, de las leyes políticas en punto á religion es que en el caso de poderse recibir ó no recibir en el Estado una religion nueva, no se debe admitir.» En otro lugar añade: «La religion cristiana es incompatible con el despotismo.» Y en otros todavía; «Cosa admirable! La religion cristiana, que parece no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, es la que nos hace felices en esta.» «Después de ella el mayor bien son las buenas leyes políticas y civiles.»

Tolerar los varios cultos establecidos entre una parte de los súbditos ó ciudadanos, que por su diversa procedencia, ó por importantes hechos históricos anteriores; profesan religiones distintas, es bien diferente en verdad del acto pernicioso de destruir la unidad católica allí en donde existe, elaborada al través de los siglos por la accion de muchas causas convergentes y gloriosas, que la historia pregona como timbre de una nacion y que han llegado á formar parte de su organizacion esencial. Sin la unidad religiosa ¿cómo se habrian fundido en uno, ni conservado en cohesion, reinos tan distintos en intereses, en habla, en historias y en costumbres, como los antiguos de Asturias y Leon, de Navarra y de Castilla, de To-

ledo, de Aragon, de Murcia, de Granada, de Sevilla, de Jaen, y de Córdoba, antes brillante califato, émulo de Damasco la oriental?.. Preguntad á Bismark cuánto daria por tener la unidad religiosa en Prusia y Alemania, para acabar de vencer las propensiones separatistas del espíritu feudal germánico; y os responderá que daria todos los recursos de industria y de guerra que está atesorando en el corazon de Europa. ¿No vemos cómo en defecto de esa unidad intrínseca, unidad de espíritu, acude para suplirla á la unidad de comercio, á la creacion del nuevo Zollverein y á la unidad militar, formas exteriores de la apetecida incorporacion?

Al cristianismo prometió su fundador la universal propagacion. A la unidad en lo esencial tiende la humanidad entera; porque á despecho de todos los sofismas la *unidad en lo esencial* es el poder y es la vida. Y en estas dos bases, una del orden religioso y otra del orden científico, ciméntase la inmutable duracion del *catolicismo*, que no es sino el cristianismo verdadero, el *cristianismo universal*. Del cristianismo pocos se proclaman adversarios, aun entre los mismos que atacan á la iglesia católica. Y sin embargo no hay mas cristianos que los católicos ó los protestantes. Y el protestantismo, con las sesenta y tres sectas que nacieron de la reforma de Lutero, Zuinglio y Calvino, está ya de vuelta á su pobre humano origen, como volvieron, después de correr su agitado círculo, todas las herejías. No pudo darle sábia de divinidad el tenaz empeño de Enrique VIII en hacerse sublime teólogo. *Sabe siempre á orgullo humano.* Y como este jamás prevalece definitivamente en la providencial historia de la vida de la humanidad encárnese con el cetro y la espada en Alejandro ó César, Enrique ó Napoleon; ó bien con la palabra y la pluma en Arrio ó Nestorio, Mahoma ó Lutero, vémosle hoy mismo abandonar á Irlanda á la voz del político Gladstone; decrecer en Alemania, en donde el rey Guillermo celebra significativas conferencias con el prelado Wolansky, camarero del papa, acaso, segun se indica, para establecer una nunciatura de Roma en la protestante Prusia; yacer perdida en toda Francia; y no hacer grande carrera ni conquista en ninguna parte del globo; sino por el contrario quedar convicto de impotencia ante el tribunal de la ilustrada opinion, para realizar su estension completa el progreso moral del mundo.

(Se concluirá.)

## ANDAMIOS.

En el bando general de buen gobierno se leen los siguientes articulos:

Art. 136. En toda obra que se ejecute á mayor elevacion de dos metros del piso de tierra, deberá construirse un andamio tan sólido y de tan buenas condiciones en su forma, que alejando todo peligro á los operarios, ofrezca la suficiente garantia á la seguridad de los mismos. Al efecto tendrá aquel el mínimum de latitud ó anchura de un metro.

Art. 137. En todos los andamios se colocarán barandas ó pasa-manos cerradas estas de tal manera y forma, que no pueda pasar por las claras que dejen en tal cerramiento, un niño de los muchos que suelen llevar los operarios, y con tal seguridad la construccion de ello, que puedan resistir á una fuerza impulsiva superior á la que comunmente se emplea en tales obras preparatorias.

Cuando los andamios no puedan sacarse de planta ó que partan del piso de tierra, se pondrá en su ejecucion todo el cuidado posible para darles la solidez que en sí exigen, con objeto de evitar las desgracias que suelen ocurrir.

Art. 138. A mas de lo prevenido en las anteriores disposiciones, el director de la obra segun su juicio, y ateniéndose á las circunstancias especiales del caso, adoptará todas las medidas de seguridad que puedan ser convenientes hasta para precaver el incidente mas remoto de peligro.

Art. 139. La falta de observancia de cualquiera de las disposiciones que quedan sentadas, será castigada imponiendo al ar-

quitecto ó maestro director de la obra una multa de 300 rs. por la vez primera, y 500 rs. por la segunda, sin perjuicio que á la tercera se ponga su reincidencia en conocimiento del señor juez de primera instancia del distrito, para que proceda á lo que haya lugar, á mas de exigirle la responsabilidad oportuna, si han ocurrido daños por no haber tomado las medidas oportunas de precaucion.»

¿Se cumplen estos artículos en todas sus partes? Para negarlo, si no fuera bastante el examinar todos los que se hacen, bastaria el triste y lamentable suceso de ayer mañana. Comprendemos que el señor alcalde, muy ocupado con el despacho de los negocios y audiencia diaria, no pueda acudir á vigilarlo todo, ¿pero no hay otros alcaldes, y además dependientes que deben saber al dedillo el bando?

El espíritu de los artículos copiados, mas que para corregir tiende á prevenir, y si no se vigila y se denuncia á los que no los cumplan, están demás, puesto que después de ocurrir las desgracias, al que le tocó la mala suerte de ser interesado, nada gana con que entonces se entre en averiguaciones, ó se castigue al negligente que no ha cumplido.

Han aparecido ya los cuadernos 1.º y 2.º del *Catecismo del pueblo ó exposicion sucinta de las principales verdades filosóficas, religiosas, morales, político y económico-sociales*, que escribe y publica D. José Martin Ordoñez.

En nuestro establecimiento tenemos ejemplares de ellos para satisfacer los primeros pedidos.

El contenido de esta obra lo podrán ver nuestros lectores en uno de los sueltos que publicamos en nuestro número del dia 20 del corriente.

## GACETILLA.

**LLUVIA.** Desde poco después de media noche está regando nuestro suelo, una lluvia que aunque tardía, seria conveniente continuase.

**SOCIOS DE MÉRITO.** Además de un voto general de gracias para todos los que han tomado parte en las funciones de inauguracion de La Juventud, esta sociedad, en junta general celebrada el domingo acordó nombrar socios de mérito de la misma á los jóvenes pintores señores Alatala, Sobejano, Boronat, Rubio, Baquero y Seiquer, á cuyo desinteresado celo se deben las decoraciones, telon de boca y demás útiles del teatro de dicha sociedad.

**CALLES.** ¿Se nos podrá decir qué nombre tienen las que hay entre la calle de Montijo y la plaza de Cetina, y la que existe entre la posada del Telégrafo y la calle del Crédito Público? Aviso al municipio.

**PÉRDIDA.** Hace unos dias ha ocurrido la de una señorita, cuyo nombre reservamos, de edad de unos 30 años, á la cual la dejó en una iglesia su criada y cuando volvió para acompañarla no la halló en ella, habiendo sido hasta hoy inútiles todas las diligencias hechas para averiguar su paradero.

**SORTEO.** El de los lotes para las funciones próximas del primero y segundo turno de La Juventud, se verificará el jueves á las ocho de la noche en la secretaria de dicha sociedad, á presencia de los señores que gusten asistir.

**HERIDOS.** Cinco tenemos entendido son entre heridos y contusos, las víctimas del hundimiento del andamio de la obra que se estaba haciendo en la Puerta de Castilla.

**GRAVEDAD.** En este estado se halla el herido de la noche del domingo, á quien dimos entonces por muerto, fiándonos de las noticias que en aquellos momentos se nos suministraron. Parece que el motivo de haberse agravado ha sido por haberle atacado la enfermedad reinante.





